

## VENI, SANCTE SPIRITUS

Veni, Sancte Spiritus,  
et emitte caelitus  
lucis tuae radium.

Veni, pater pauperum,  
veni, dator munerum,  
veni, lumen cordium.

Consolator optime,  
dulcis hospes animae,  
dulce refrigerium.

In labore requies,  
in aestu temperies,  
in fletu solatium.

Oh lux beatissima,  
reple cordis intima  
tuorum fidelium.

Sine tuo numine  
nihil est in homine,  
nihil innoxium.

Lava quod est sordidum,  
riga quod est aridum,  
sana quod est saucium.

Flecte quod est rigidum,  
fove quod est frigidum,  
rege quod est devium.

Da tuis fidelibus  
in te confidentibus  
sacrum septenarium.

Da virtutis meritum,  
da salutis exitum,  
da perenne gaudium.

Amen. Alleluia.

## VENI, SANCTE SPIRITUS

Ven, Santo Espíritu,  
y envía desde la altura, en donde estás,  
el rayo que destella tu luz amaneciente.

Ven, tú que eres el padre de los pobres,  
ven, tú que regalas los dones para el servicio,  
ven, tú que enciendes la lumbre en los corazones.

Tú, el consolador, a quien nadie puede sobrepasar.  
Tú, el huésped dulce, que moras en el alma.  
Tú, la dulce frescura, que mitigas el calor que abrasa.

Tú, el descanso, que sosiegas el agobio del trabajo.  
Tú, la suavidad, que atemperas la ansiedad del bochorno.  
Tú, el consuelo, que secas las lágrimas del llanto.

¡Qué admirable! ¡La luz más bienaventurada!  
Llena a colmar las honduras íntimas del corazón  
de los tuyos, que en fidelidad se confían a Ti.

Sin el aliento de tu inspiración divina  
nada hay en la humanidad del hombre,  
nada hay intacto, inculpable, inofensivo.

Lava y limpia la despreciable suciedad,  
riega y empapa la sedienta aridez,  
cura y sana la vulnerada fragilidad.

Ablanda y encorva la yerta rigidez,  
cobija y fortalece la desalentada frialdad,  
endereza y dirige el descaminado extravío.

A los que se han confiado a Ti en la fe,  
confesándote y reconociéndote en fidelidad,  
dales tu Don sagrado de los siete dones.

Dales el premio, que ha merecido la virtud,  
dales el éxito logrado de la salvación,  
dales el gozo, que permanece para siempre.

Amén. Aleluya.

-----

*(Traducción de Marcelino Legido y editada por estrofas sueltas en  
estuche pequeño, por las MM Benedictinas de Alba de Tormes)*